

# Mariamulata

EDICIÓN 47 · EDICIÓN ESPECIAL OCTUBRE 2021 · WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

[DESTACADO]

## MARGA PALACIO BRUGÉS

«INMIGRANDO, POPURRÍ DE FANTASÍA Y REALIDAD»

ADRIANA ACOSTA ÁLVAREZ

[DE LA VIDA REAL]

DERECHA DIESTRA,  
IZQUIERDA SINIESTRA  
«UNA MIRADA A LA OBRA DE FELIX MANZUR JATTIN»

ALFONSO AVILA PÉREZ

[VADEMÉCUM]

LOS BARRANQUILLEROS  
SÍ SABEN LEER Y ESCRIBIR

TEOBALDO CORONADO HURTADO

[CUENTO]

MURILLO

SILVANA GABRIELA MEDINA DE LA HOZ

[OPINIÓN]

UNA NOTA LLAMADA JOE

JORGE MARTÍNEZ PINO

[PANEGÍRICO]

CON LA VOZ QUEBRADA  
«UN TORBELLINO DE EMOCIONES DE YANETH ALVAREZ MONTIEL»

FABIO ORTIZ RIBÓN

[BIBLIOTECONOMÍA]

DESCUBRIMIENTO

ERNESTO CABALLERO

[MICRÓFONO ABIERTO]

MARCELA MARTÍNEZ RAMÍREZ  
ANA MILENA MOLINA RUIZ



## ¡Despertemos!



Dina Luz Pardo Olaya  
[ Comité editorial Revista MaríaMulata ]

«No sé si un día deje de dolerme mi país,  
lo que sí sé es que donde quiera yo esté nunca  
dejaré de velar por él»

Dina Luz Pardo Olaya

Podemos pensar que el desalentador panorama actual, en materia de inseguridad en toda Colombia, será eterno. Las raíces violentas de nuestro país y la negra historia que llevamos a cuesta, así lo puede pintar. El horizonte no se vislumbra nada claro y es de suponer que las cosas pueden empeorar. Empero, cuando vemos la sonrisa de un niño y el canto de pájaros y cotorras que, sin reparo de hora, desde el pico de árboles se alborozan, en nuestro tránsito diario por la ciudad, nos ponen alas en los ojos para permitimos ver las cosas de manera esperanzadora. Pero esa espe-

ranza no puede ser “pajaritos en el aire” ni miradas pasivas de “ciudadanos”; se requiere que todos entendamos la seguridad no solo como un derecho sino como un compromiso común. Ciudadanos que entiendan que la prevención y la prudencia, juegan un papel fundamental. Es tiempo de que poetas y narradores, levantemos nuestras voces aún más alto, desde la conciencia social, por la tolerancia, justicia, unión, respeto, y exigir miradas de fondo a esta realidad.

En el *Colectivo Poético MaríaMulata*, hay el espacio para esas voces, esos textos, esas imágenes. Nuestra revista sigue sus cantos mensuales a la vida, a las creaciones de autores locales que le apuestan a la paz, al amor y a la reflexión, desde las artes. Las anteriores ediciones, como esta, la número 47, da fe de mis palabras; por ello, en esta oportunidad, traemos en portada a la escritora guajira, *Marga Palacio Brugés*, quien recientemente publicó con SantaBárbara Editores su primer libro, titulado *Inmigrando*, oportuno para estos tiempos de tanta incertidumbre. Al descargar la revista actual encontrarán no solo la entrevista realizada a Marga por parte de la escritora Adriana Acosta; además podrá leer artículos de gran provecho literario para los amantes de la lectura.

Brindo por los otros escritores amigos que hacen parte de este número y por usted, respetado lector. ¡Salud, por buen puerto después de esta la lectura a la edición 47 de la revista MaríaMulata!



## MaríaMulata

Octubre 2021  
Edición No.47 Año 7

[www.revistamariamulata.com](http://www.revistamariamulata.com)  
[revistamariamulata@gmail.com](mailto:revistamariamulata@gmail.com)  
WhatsApp +57 310 7226137  
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez  
Director  
Fundador

Juan Carlos Céspedes Acosta  
René Burgos  
Editores

Pablo Del Sion Usategui  
Joce Guillermo Daniels Garcia  
Mirian Díaz Perez  
Dina Luz Pardo Olaya  
Astrid Sofia Pedraza De La Hoz  
Julio Sierra Domínguez  
Alvaro Francisco Morales  
Delfin Sierra Tejada  
Odimar Varela Barraza  
Comite Editorial

Adriana Acosta Álvarez  
Directora Contenido Digital

Camilo Avila Bustos  
Alejandra Herrera Lora  
Maquetación

© Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente. Los artículos aquí publicados son de única propiedad de sus autores siendo ellos los únicos responsables por su opinión. **Revista MaríaMulata**, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **SantaBárbara Editores**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos.

Suscríbete



## Derecha diestra, izquierda siniestra

«una mirada a la obra de  
Félix Manzur Jattin»



Alfonso Avila Pérez  
[ Director Revista MaríaMujata ]

«La verdad sufre  
cuando es sometida  
a un análisis excesivo»  
Frank Herbert

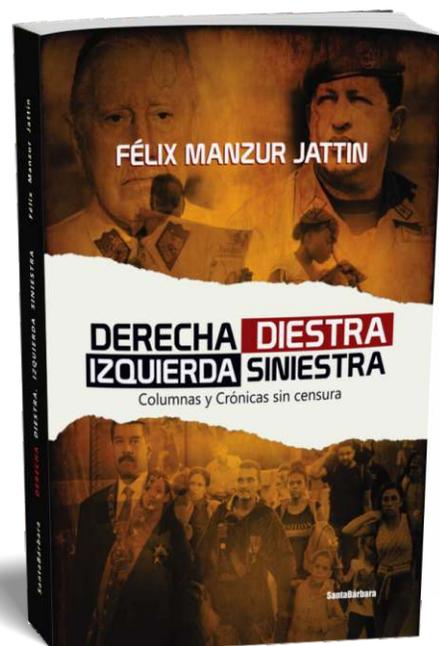
'American Gods' o Dioses Americanos, la novela de Neil Gaiman, convertida en una serie televisiva, nos da una cátedra de creencias y realidades donde enfoca una verdad sin igual: «Hoy en día, los nuevos dioses son los medios de comunicación». Mas como siempre al debate divino se le interpone lo lógico y así siembra la duda de quien creó las divinidades. Para ser sensato, el hombre en su deseo desenfrenado de explicar 'el todo' termina por crear y ensalzar a un poder supremo que resulta siendo dominante y caprichoso... Nada diferente a la realidad, lo único que cambia es el nombre o si lo toma-

mos de manera empresarial «la razón social». Nuestro dios, en la actualidad, es la moneda, el dólar, el euro o la denominación que usted considere, al fin y al cabo, el dinero y la tecnología hacen y deshacen, ya sea con nuestro permiso o sin él. Todo bajo la voluntad de quien lo posea.

**Derecha diestra, izquierda siniestra** el nuevo trabajo literario de Félix Manzur Jattin, nos entrega un análisis muy claro de la realidad de nuestro país; nos pasea por su vernácula historia, por sus innumerables actos de corrupción, por una historia de guerras fratricidas y culmina con un escenario de incertidumbres. No nos habla de dioses o santos, ni divinidades, ni ningún ser superior o supremo, mas no podemos olvidar que vivimos en el país del 'Sagrado Corazón', donde todo es permitido, donde todos somos condenados y donde todos somos perdonados.

Colombia, desde sus inicios como nación soberana —si de verdad algún día hemos sido— ha vivido en la corrupción, más que el brioso pero mermado carácter de nuestra gente.

Trae este libro a colación los últimos escándalos económicos y sociales que ha vivido Colombia, pero más que nada, nos manifiesta con profunda resignación que día a día estamos al borde de un precipicio de inigualables proporciones y, pese a todo, aún esperamos la llegada de ese 'Mesías' que ponga en



orden la casa, que expulse a los mercaderes del templo y que alimente a su pueblo de manera equitativa y justa. Amanecerá y veremos...

Félix Manzur Jattin hace una recopilación de sus artículos; algunos contradictorios otros muy dicientes, publicados en diversos diarios del país y replicados en algunas páginas webs a nivel mundial. Manzur, abogado de profesión y excelso dirigente gremial, conjuga con breves palabras la historia de nuestro país, con críticas a los diversos sistemas y modelos económicos y sociales del mundo. Es así, como nos da una breve cátedra de historia, fundamentada en todos sus

-----  
\*.Texto publicado en el libro **Derecha diestra, izquierda siniestra**. Columnas y crónicas de opinión. como prologo Págs.3/5 SantaBárbara Editores, Barranquilla, Atlántico, 2020. ISBN 978-958-5483-50-7.

textos, donde además de su observación certera y mordaz, los acompaña de frases de pensadores e ideólogos de las diversas épocas, en sí, como 'cuentos de abuelos', no hay mejor análisis que una sabia moraleja.

El libro es un compendio de aproximadamente cincuenta textos de crítica social, necesarios en un país que todo lo olvida y que se deja manipular por un populismo desbordante y sin objetivo. Colombia es un país rico en minerales, fauna y flora, manifiesta Manzur, pero sentencia que es más rico en charlatanería, populismo y engaño. Sus textos nos conminan a buscar líderes, que bien le hace falta al país, a estudiar nuestra historia y a no tragar entero. Una escuela de líderes y no de seguidores ingenuos.

Escribir las palabras introductorias a la obra de alguien que uno estima, es una tarea difícil, tanto o más como estar de primero cuando se habla en la presentación de un libro, se puede decir mucho o poco, pero quizás no se sabe qué se puede decir.

Admiro a Félix, el escritor, por su cordura; comulgo con Félix, el político, por su proceder en que no es amigo de izquierda ni de derecha sino de un gobierno justo, no sin decir que sea o no de centro, sino de sensatez y madurez. Creo, en el Félix gremial donde hace lo posible e imposible para que la justicia y el bien común deban primar, antes del deseo de unos pocos. Por eso, y

a petición del autor, no dudé en esbozar mi opinión sobre este libro; obra que leí y releí en tiempo de 'cuarentena obligatoria'. «Un pesimista ve la dificultad en cada oportunidad. Un optimista ve la oportunidad en cada dificultad», frase de Winston Churchill, referenciado por Manzur en uno de sus textos. Bien cabe como resumen al objetivo del libro.

Por estos días de pandemia, el aprender a conocernos a través de nuestros actos nos hace ver lo poco e insignificante que somos y que solo una vida digna se logra con trazar y cumplir objetivos, donde todos podamos vivir y coexistir, y no solo con nosotros mismos sino con la naturaleza; naturaleza, que termina siendo nuestro dios. Un dios callado y a la espera de nuestro proceder sentenciado por nuestro 'libre albedrío', esperando ansioso la hora de juzgarnos.

**«Colombia exige una reingeniería de salvamento de sus recursos, de administraciones racionales y objetivas de los presupuestos y del aparato técnico-administrativo que dirigen la hacienda pública. Si hasta hoy todo parece andar sobre ruedas, las infames y alcabaleras y sucesivas reformas tributarias, que al parecer son la bienvenida de cada gobierno cuando se posesionan, no indican otra cosa que el sobre endeudamiento está minando al país y los que llevan del bulto son los millones de colombianos que tributan...»**

**Félix Manzur Jattin**  
Autor



## «Los barranquilleros sí saben leer y escribir!»



Teobaldo Coronado Hurtado  
[ Colaborador ]

En *YouTube*, circula, por estos días, el video de una presentación del comediante bogotano Gabriel Muriello en el programa “Con ánimo de ofender”. A este señor se le salió su rancio abolengo cachaco, “come costeño”, cuando, tratando de ridiculizar a los nacidos en Barranquilla, dijo: “Este puerco país tiene ferias y fiestas excepto Bogotá. Aquí tenemos el Festival de Verano, eso no tiene sentido, eso es como llevar la Feria del Libro a Barranquilla, ¿para qué? (...). Esos hijueputas no comen con cubiertos, qué van a saber leer”, expresó en su ofensiva verborrea. Lo más lamentable, con el beneplácito del público, que lo oía, que festejaron con aplausos y muertos de la risa, el humillante insulto que nos hacía. Ahora, según el chocante sarcasmo bogotano, además de flojos y zoófilos, así nos consideran los capitalinos, conformamos una partida de analfabetas.

Saber leer va de la mano con saber escribir y Barranquilla es lugar privilegiado en donde los escritores brotan en cualquier esquina como una bendición de los dioses. Para poder escribir hay que leer mucho, ser amantes de los libros.

El alcalde de la ciudad, Jaime Puma-rejo, en su defensa, respondió a este bellaco: “No hay mayor ignorante que el que desconoce su ignorancia. Sabemos lo que tenemos, lo grandes que somos y todo lo que alcanzaremos. A Barranquilla no la detiene un mal chiste... También podríamos decir que no hace falta traer la Feria del Libro de Bogotá, porque, desde el 2018 estamos participando. Y además, tenemos dos escenarios propios, #Libraq y el festival de literatura #Épico”.

Se equivoca este “rolito” de pies a cabeza. En la malquerencia de su chiste revela no tener idea alguna de lo que es la “Ciudad Puerta de Oro de Colombia”, llamada así por el presidente Mariano Ospina Pérez, para significar, con este título, cómo a través de ella, de su condición de puerto aéreo, marítimo y fluvial, ha entrado el progreso a nuestro país. Y del empuje de su gente: alegre, culta, acogedora y trabajadora. Es obvio, que este comediante, que hiere al otro con su humor tóxico, por su agresividad y negatividad “Humor hostil” según el pensamiento platónico, desconoce a Barranquilla y la gallardía de sus habitantes. Sin la mínima noción de lo que se ha perdido, de sus llamativos encantos ciudadanos y socioculturales (Baca-

nería), en gracia a su cómica ignorancia.

Con su bochinche, este papanatas reafirma la cultural diferencia que existe en Colombia entre los que viven en el altiplano y los que orgullosamente somos costeños y caribes. Que tenemos por nuestra ciudad el mayor de los afectos, por haber nacido aquí o porque nos acogió, tal cual, fuéramos oriundo de esta tierra, para hacer realidad nuestro proyecto de vida. Si de la misma manera, como se refirió a los barranquilleros, se hubiera expresado de samarios, cartageneros, monterianos y demás habitantes de nuestra región, semejante ultraje afectaría igualmente a todos, por la singular idiosincrasia Caribe que nos hermana. Del mismo modo que en el círculo familiar, entre hermanos, pueden existir cualquier tipo de diferencias, pero ¡ay de aquel extraño! que se atreva a tocar a uno de ellos.

De que los costeños sí saben leer y escribir no lo voy a probar mencionando la interminable lista de ilustres escritores, viejos y jóvenes, que han dado gloria al parnaso colombiano, entre ellos algunos que hacen parte del “Salón de Escritores Médicos de Colombia”. Eximios profesionales de la salud que han sabido alternar su ejercicio médico con el arte de escribir, fervientes cultores del idioma de cervantes. Como una real demostración de que en Barranquilla hasta los médicos saben escribir y, por supuesto, leer muy bien.



[ **Marcela Martínez Ramírez\*\*** ]

## EN EL MISMO PUEBLO

La mecedora descompuesta en el patio  
la lluvia de hojas amarillas  
cuando las brisas estremece las ramas  
los atardeceres sobrios y melancólicos  
el viejo pájaro carpintero  
en el mismo árbol ladeando el mismo hueco  
fantasmas de mi infancia corriendo por el palo de mango  
los pasos de mi papá retumbando a las seis de la mañana  
el agua de panela caliente de mi madre  
las tablas a medio caerse de la casa de madera del lado  
Alfonso y Miguel más viejos que nunca  
ya no me hablan  
ya no me sonríen  
ya no juegan conmigo  
ahora los veo  
y solo son palos que sostienen la cerca  
cuando hace tanto eran mis amigos  
imaginarios por supuesto  
pero mis más fieles amigos  
estoy aquí en el mismo pueblo  
en el mismo patio  
en la misma mecedora  
con las mismas cosas  
pero ya nada parece ser igual  
ni siquiera yo.

## H INTERMEDIA

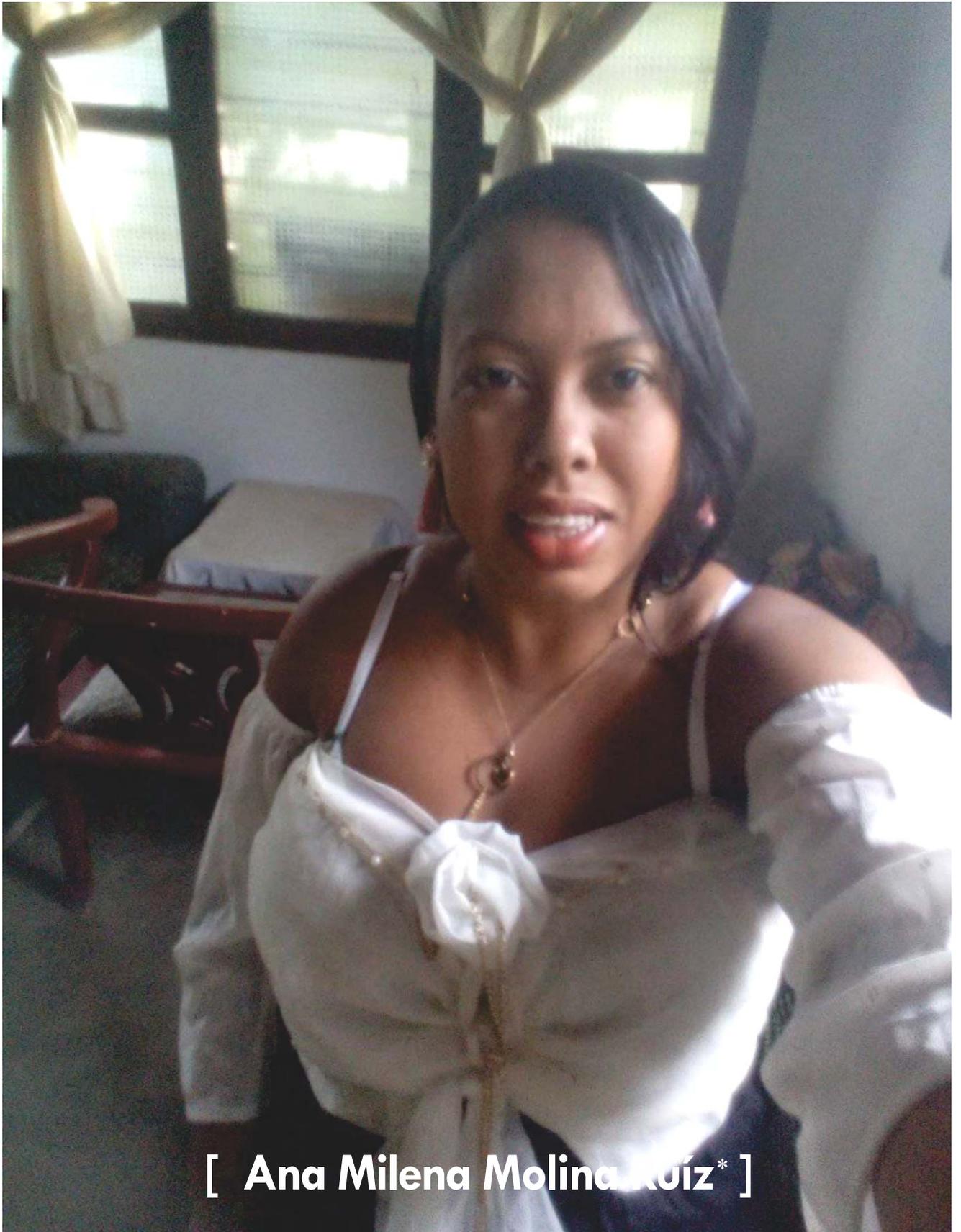
Te invito que tu cuerpo  
se mueva arrítmicamente sobre el mío  
hasta que tu temperatura aumente  
como los grados Celsius del sol  
que la entropía coordine nuestros pasos  
porque quiero bailar contigo  
en todos los multiuniversos cuánticos  
seduciré metafísicamente tu alma  
y así en todas las vidas reencarnaré contigo  
para que bailemos incuantificablemente,  
eróticamente hasta que el verbo ser  
se unifique con los pronombres tú y yo  
que la h deje de ser muda para que le cuente al abecedario  
todo lo que haría yo por bailar contigo  
que les cuente que ínsito a la poesía con las mismas manos  
que desean danzar dentro de ti  
y por medio de ella la T, la E, la G, la U, la S, la A,  
la R, la I, la E, la L, la C, la O, la N, y por supuesto la M,  
me concedan el permiso de usarlas para poder preguntarte  
¿te gustaría hacer el amor conmigo?

## LA PAZ, CESAR

Dicen que en el río mocho muere el sol bañando de oro sus alrededores y que se ve nacer la luna, que es ahí donde los pájaros cantan y tejen sus nidos, de esas aguas nací y en el pueblo que las ve correr, crecí; tierra de mujeres que han amasado y moldeado en dulce pan, lo que es hoy nuestro patrimonio cultural. Llevo en mi piel el color su suelo, en mis cabellos lo enraizado de sus costumbres en mi hablar su acento inconfundible, en mi alma la nobleza infinita de su gente, soy pedazo de su historia, la historia de Alicia, de Magola, Gertrudis, entre otras tantas soy un de un pueblo de calles angostas, de gente amable y trabajadora que un día renació de las llamas, al son de la puya almojabanera, es aquí donde la magia existe y esa magia la hacen sus mujeres.

---

\* **Marcela Martínez Ramírez**, La Paz, Cesar. 23 años. estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales e Historia, activista por los DDHH, por los animales y medio ambiente; dedicada a las causas sociales.



**[ Ana Milena Molina Ruiz\* ]**

## ANSIAS DE TI

Tu vida, eso quiero, para compartir contigo  
mis suspiros por ti.  
lubrícame el pensamiento con el sudor de tu alma,  
apacigua mis antojos con tus ojos  
que desestabilizan mi calma.  
Deléitame de ternura con tus suaves manos.  
Acaricia mis horas con tu presencia,  
llévate la ausencia, pero deja tu paz en mis horas.  
Bésame con tus labios ansiosos de mí.  
Impregna tu fragancia exagerada en mi piel,  
te llevaré conmigo siempre.  
Deja tu belleza frecuente y tu corazón también.  
Dame tus pies para precisar tus pasos  
y habitar tus caminos,  
dame tus brazos para cargar tu destino.  
Entrégate para perderme en tu ser,  
préstame tus hombros para apoyar mis sentimientos  
y así bajen y reposen en tu pecho.  
Préstame tu lecho para descansar saciada de ti.  
Quiero respirar a través de ti  
y escuchar, en unión, nuestras confesiones de amores.  
ven a mí, aprieta mis manos  
fíjate en mi mirada,  
penetra en mis venas hinchadas de ti,  
envejece en mi pelo,  
besa el frío de mi fin,  
cierra mis ojos y, en mi último suspiro,  
quédate aun después de partir.

## FUI

Fui la poesía que el destino escribió para ti  
y no supiste leer.  
Fui una página repleta de escritos románticos  
y aunque era muy frágil te portaste cruel.  
Fui tu noche llena de estrellas,  
pero te dormiste y no viste mi brillo  
Fui un hermoso castillo que no habitaste, l  
porque buscaste otras doncellas.  
Fui la madrugada que engalanada te despertó,  
de nada sirvió, no me disfrutaste.  
Fui el café que despreciaste  
no hubo sorbo, mi aroma no te conquistó.  
Fui la poesía que el viento te leyó al oído,  
pero tú, egoísta no escuchaste.  
Fui el beso que te robaste en amoríos sinceros  
y luego tiraste en tu afán traicionero.  
Fui la mañana que te trajo un sol ardiente  
y tu frío alivié,  
fui la piel que ansiosa te deseé y tú indiferente.  
En la intemperie fui tu fresco  
y en tu sed calmé tu agonía,  
fui en tu tristeza armonía,  
pero no cupe en tu corazón terco.  
Fui el bastón que sostuvo el peso de tus penas,  
viví y sufrí tus condenas y hoy me condenas a mí.  
Yo que solté tus cadenas y escurrí tu llanto,  
le di paz a tu quebranto y aun así te alejas.  
Hoy me dijo el viento que otra vez erraste.  
Ya no puedo consolarte,  
tu desdicha presentí,  
pero no puedo alcanzarte,  
junto a mis penas volaste,  
también partí.

-----  
\* **Ana Milena Molina Ruiz.** Nació el 15 de febrero de 1993, en el corregimiento de san José de Saco, Juan de Acosta, Atlántico. Es locutora, poeta y, actualmente, coordinadora de la escuela Son de Millo de este corregimiento, apoyado por la Secretaría de Cultura departamental del Atlántico y la Secretaría de Cultura Municipal.

# Murillo



Silvana Medina De La Hoz\*  
[ Colaboradora ]

La neblina había caído sobre el pueblo, un fuerte ambiente de tormenta se aproximaba lentamente. El ruido de las cantinas era intensificado debido al silencio de la naturaleza. Así que el sonido de unas chancas chapoteando en los charcos pasaba desapercibido, María Francisca iba caminando por las calles sin pavimentar, llenas de barro y charcos de agua sucia, porque ni alcantarilla había. Ella miraba a todos lados, buscando. Llegando a la cantina principal se encuentra con el señor Javier Quiroz; administrador del lugar.

—Buenas tardes mi don —Le saluda María Francisca cordialmente.

Él observa a la mujer con confusión, ¿vendría por horas extras o por qué su marido volvió a pegarle? La revisa disimuladamente descartan-

do la segunda opción.

—¿Qué hubo hija? ¿Buenas tardes? ¿Cuántos te tomaste? Son las seis de la mañana.

—Anda verdad patroncito —Se ruborizó en vergüenza, no era que hubiera tomado mucho.

Al ver que ella no se decidía en hacer saber por qué hizo acto de presencia, él se tomó la libertad de decirle que ya estaba lleno el bar y que no podía ofrecerle horas extras.

—Patroncito, yo no he venido por eso —dijo ella apenada—, yo solo estaba saludando, porque estoy buscando a Murillo. Desde ayer no sé a dónde anda y me tiene muy preocupada.

—¿Su marido? —Soltó una risa natural— ¿De qué se preocupa usted? Debe andar por ahí paseando de caseta en caseta. Es más, váyase a casa mijita, ahora lo veo por ahí y le digo que regrese.

María Francisca seguía mirando a todos lados, para luego corregir al señor Javier.

—No Murillo el viejo —aclaró ella—, Murillito, mi hijo. Usted lo conoce, desde ayer no lo veo y no sé dónde se habrá metido el condenado.

El señor Javier la miró de mala gana. '¿Dos días? —pensó—. Caramba dos días y ¿apenas lo va a buscar?' Pero no dijo nada, solo le

dijo que no lo había visto desde ayer en la mañana que pasó con el baloncito rojo con el que siempre andaba. María dedujo que debía estar jugando cerca del río como siempre acostumbraba.

María no sabía, pero detrás de ella, la seguía una sombra y no era su sombra, era la sombra de Murillo, su hijo; ella no lo podía escuchar, pero, nosotros sí.

—Donde carajo te habrás metido Murillo, un correazo que te voy a dar apenas te encuentre —refunfuñó María.

—Estoy detrás de ti mamá —dijo el niño, pero su madre no lo escuchaba—. ¿Por qué me ignoras? ¡Estoy aquí! Justo detrás de ti.

María no escuchaba nada de lo que Murillito le decía, ella solo intentaba tomar una ruta que no tuviera tanto barro y así acelerar la búsqueda. El sigue pegado a su falda tratando de llamar su atención. La mujer vio en la distancia, entre las tinieblas, la casa de su comadre Concha. Pensó que su hijo estaría ahí pasando el día.

—Quizás se quedó ahí después de jugar —pensó—, ayer hubo un fuerte aguacero, tal vez la comadre me lo vio y le dijo que se quedase a pasar la noche. Quizás por el clima no me lo ha dejado ir.

Murillo seguía cada paso de su madre, esta vez en silencio. Se había resignado a que su madre estaba

molesta con él, pensó que todo era una broma que le estaba haciendo su mamá para que a la próxima no se saliera de la casa después de pelear con su padre. Él ya no sentía el dolor del golpe que su padre le había proporcionado hacía dos días.

Doña Concha abrió la reja, sus ojos estaban entrecerrados. Sacó sus gafas y las colocó en su cara para divisar a su comadre.

—María Francisca, comadrita —La miró con preocupación y luego miró el cielo, aturdida— *mija este clima no es para hacer visita, se me va a rebotar esta artritis tan hijue-madre que tengo.*

Murillo le habló a su madrina para saludarla, pero esta nunca le respondió. —*¿También ella me estará jugando una broma?* —pensó.

—No comadre— le responde María— *no vine de visita, vine a recoger a mi pelado.*

Doña Concha la miró confundida — *¿Cómo que buscar a Murillito? Si no lo veo desde hace dos días mija. Pasó por aquí con su baloncito rojo, almorzó y se fue—* dijo, sin darle tanta importancia al caso.

—*¡Mami ya te dije que estoy detrás de ti!* —gritó el niño con todas sus fuerzas sollozando—, *esta broma ya no me gusta mamá, ¡ya basta!*

Las mujeres seguían sin escucharlo, Murillo solo agacho la cabeza y

espero a que su madrina hablara con su mamá sobre Tomasito, su mejor amigo, que vivía en lo alto del pueblo, cerca de zona roja. Le dijo a María que el niño dijo que iba a ir a jugar con él en su casa.

Mientras María Francisca se alejaba, Murillito se quedó viendo a su madrina fijamente. Se acercó a esta e intentó tocar su mano, pero esta traspasó la suya. Murillito sintió mucho miedo, *¡No podía tocar a su madrina!*

—*Esa broma sí que está pesada* —pensó.

Doña Concha sintió el frío de la muerte invadirle el cuerpo, sintió un corrientazo en su mano. Poco después las gotas empezaron a caer seguidas de truenos y centellas. Doña Concha sintió las lágrimas llegar a sus ojos, apretó los labios y sollozando entró a sus aposentos nuevamente. Él vio todo con confusión, pero giro en busca de su madre que iba poco más adelante que él.

María Francisca, toda mojada y enchumbada por la lluvia, se dedicó a subir la loma pantanosa que llevaba donde Gertrudis, la madre de Tomasito. Era muy difícil subirla por la lluvia, pero ella no se rindió. Murillito la seguía en silencio, tenía la cabeza confundida. No había podido tocar a su madrina, su madre y ella no podían escucharlo. *¿Se estaban haciendo las locas? O ¿Realmente no podían escucharlo?*

—*Ojalá pudiera recordar qué pasó hace dos días después que papá me golpeará.* —dijo mientras caminaba, María seguía sin escucharlo.

La casa de Gertrudis estaba en la punta del risco, cerca de la zona roja. Ella había intentado mudarse en diversas ocasiones. Sin embargo, en un pueblo con tanto desnivel territorial era difícil encontrar una casa. María nunca le había dado cabeza a los lugares que frecuentaba Murillo. Tenía diez años, ya era todo un hombre.

Murillito se le adelanta a su madre, llegando poco antes a la casa de Tomasito. Su memoria empieza a mostrarle que había estado ahí hace dos días.

—*¡Claro! Había estado jugando con Tomasito en todo este risco, pero no recuerdo que pasó después.*

Gertrudis estaba sentada en la puerta de su casa, en la mecedora tejendo unos zapatos para su hija de cinco meses de nacida. Cuando a María Francisca se sorprende.

—*¡Oye María!* —le llama la atención mientras deja el tejido en el piso y corre a abrirle la reja—, *mija a mí me gusta que me visiten, pero joda ¿con cipote aguacero? No Mary, eso es no quererse.*

Le trajo una toalla y la hizo sentarse, María agradeció y luego fue al grano. Le contó la misma historia que a su comadre y a Don Javier, que su hijo había salido hace dos

días y no sabía nada de él. Gertrudis frunció el ceño, indignada.

—¿Nojoda niña y hasta ahora es que lo estás buscando?

María asiente con cinismo, Gertrudis se sorprende y se ahorra el sermón, igual María tenía veintiún años y no es que le importara lo que una cuarentona como ella le fuese a decir.

—Él estuvo por aquí hace dos días jugando con el niño mío, de pronto él sabe algo.

La mujer llamó insistentemente a Tomasito, quien estaba en su habitación acostado en su cama mientras veía el techo. Hacía dos días que no podía dormir y la razón era por la que su mamá le gritaba.

De pronto, fue como si el tiempo se hubiera detenido a su alrededor, ya no escuchaba los gritos de su madre, todo estaba estático, menos él y Murillito, que se encontraba viéndolo desde el rincón de la habitación. Tomasito no se había percatado de eso, pero si notó el ambiente tenso y raro. Miró hacia el rincón y vio a aquel niño de piel oscura y ojos miel, mirándolo, igual que cuando lo iba a buscar para ir a jugar a la pelota, así como hace dos días.

Tomasito salió corriendo a abrazarlo

—¡Murillitoooooooooo! —chilló antes de abalanzarse sobre él, verlo ahí era un alivio para su corazón.

Como quitarse un peso de su conciencia inocente; sin embargo, cuando se tiró encima de su viejo amigo, lo que hizo fue pegarse contra el suelo. Se volteó rápidamente aún pegado al piso y vio a Murillito mirarlo, no tan sorprendido como él, pero sus miradas eran familiares, como cuando algo estaba mal.

Tomasito volvió a intentar abrazarlo, traspasando a su amigo y sintiendo un frío inexplicable sobre su piel. Ambos sollozaron en silencio, Murillo por la confusión y Tomás por la culpa que estaba volviendo a invadirlo.

—Per... —cancaneó Tomasito—, perdóname Murillito —sollozó abiertamente.

—¿Qué fue lo que me pasó? —preguntó Murillito confundido.

—¿No recuerdas nada? ¿Lo que pasó ayer después de jugar?

—Solo recuerdo haber venido aquí —le aclaró el niño.

Tomasito se confundió, ¿No se recuerda nada después de lo innombrable?

—Estoy cansado de esta broma Tomasito, solo quiero descansar.

Cuando Murillo soltó estas palabras, Tomás lo entendió todo. Murillo debía recordar para poder descansar. Así que, con un respiro, se sentó en su cama, Murillito lo observaba con detenimiento. Toma-

sito suspiro.

—Después de venirme a buscar para ir a jugar, me pediste que fuéramos a jugar cerca del cercado de la zona roja. Dijiste que allí había unos árboles de cerezo perfectos para atar cuerdas y tirar el balón.

Tomás se levantó de la cama, revisó debajo del armario y sacó el balón rojo de Murillito. Lo abrazó, las lágrimas corrían rápidamente por sus mejillas.

—Cuando llegamos allá, comenzaste a tirar el balón en contra de la cerca, te dije que no lo hicieras, pero tu insististe e insististe —Sollozó—, debiste hacerme caso. El balón se fue al otro lado, era tu balón favorito. —Tomás apretó el balón contra su pecho—, por eso cruzaste Murillito, cruzaste el cercado y no te volvía a ver jamás.

Tomás se arrodilló al suelo sollozando sobre el balón rojo.

—Yo debí ir —susurró—, debí ir yo a buscar el balón. Te esperé una hora; cuando tiraron el balón me sentí feliz pensando que eras tú, pero tú no saliste, no saliste jamás.

Murillito se arrodilló al lado de su amigo, Tomasito levantó la cabeza limpiándose la nariz. Murillo tomó el balón y de ese sacó una copia idéntica. Tomás lo miró sorprendido, estaba boquiabierto.

—Este es para que me recuerdes —Señaló el que tenía Tomasito—, y

este es para recordarte a ti.

El niño sonrió, estaba transparente. Tomás entendió que sí ayudó a su amigo. Lo ayudó a descansar.

El tiempo se descongeló, el salió acudiendo a los llamados de su madre. Les contó a ambas lo sucedido con su amigo, pero, no le entregó el balón a María, prefirió quedarse con ese consuelo.

María se volvió loca después de lo sucedido, la ven vagando por las calles llorando por la pérdida de su hijo, le llaman la segunda llorona. La llorona colombiana.

Doña Concha sigue dejándole el plato de macarrones con queso en la mesa, no pierde la esperanza de que su ahijado vuelva.

Nunca encontraron a Murillo, ni su cuerpo ni sus restos. Cuenta un Tomás ya crecido que todos los tres de septiembre, lo encuentra montado en el cerezo, jugando con su baloncito rojo. Lo encuentra feliz, incluso más feliz que cuando estaba vivo.

Hoy es 3 de septiembre, Tomás está en frente de la zona roja, mira hacia al cerezo, pero Murillo no está ahí. Él se sienta debajo del cerezo, esperando. Esperando que vuelva.

---

\* **Silvana Gabriella Medina De La Hoz**, Tubará, Atlántico. 18 años. Estudia actualmente en la Universidad del Atlántico, Facultad de Educación, Licenciatura en humanidades y lengua castellana.



## Marga Palacio Brugés

«Inmigrando, popurrí de  
Fantasía y realidad»



Adriana Acosta Álvarez  
[ Directora contenido digital Revista MaríaMulata ]

Por mi oficio, no todas las veces que llega un libro a mis manos, suelo encontrarme con el tipo de literatura que elegiría en una librería o biblioteca, para entretener mis ratos de ocio; así que cada vez que sucede, doy inicio al proceso con la euforia de aquel al que le pagan por divertirse; aunque tenga claro, desde el primer párrafo, que, sumergida en el hilo de la historia, tendré que regresarme y releer decenas de páginas, (más de una vez), por haberme olvidado de las correcciones. Esto fue justo lo que me sucedió con *"Inmigrando"* el más reciente libro de la escritora guajira Marga Palacio.

Desde las primeras páginas, Marga, nos dibuja un panorama donde la lucha, los sacrificios, la determi-

nación y el amor, se conjugan en una narrativa refrescante, romántica y conmovedora, un reflejo de la realidad de cada compatriota que, por una u otra circunstancia, se ha visto obligado a abandonar sus raíces, sus amigos, su familia, su país.

La autora logró adentrarme en una historia que consiguió, trenzar con facilidad mi atención y conectarme, a primera lectura, con cada uno de los personajes, al punto de no ser capaz de cerrar el libro sin saber qué venía después, y hasta, en algún momento, sorprenderme mordéndome las uñas y sí, les confieso que me encantó, lo recomiendo y lo volvería a leer.

Para esta edición de *MaríaMulata*, Marga Palacio Brugés ha aceptado revelarnos con una corta pero sustanciosa entrevista, cuánto talento literario, creatividad, alegría y desparpajo caben en esta escritora guajira.

**Adriana Acosta** —¿Quién es Marga Palacio Brugés?

**Marga Palacio** —Soy, ante todo, una mujer orgullosamente Riohachera, abogada, radicada en Italia hace veintiún años, casada con mi amado Gianni y mamá del amor más bonito que tengo, mi hijo adolescente Stefano. Además, soy una escritora innata y pasional.

**A.A.** —*Inmigrando* hablemos del libro que acabas de publicar, de donde surge la historia, es ficción

en su totalidad o hay algo de biográfico en sus líneas.

**M.P.B.** —Es un popurrí de fantasía y realidad, exageraciones, muchas veces, y verdades, otras tantas. Con un toque biográfico, sobre todo cuando se plasman las emociones... El amor, principalmente. La protagonista ama a sus seres queridos con la misma fuerza e intensidad con que yo amo a los míos, pues "Yo no sé amar poquito".

**A.A.** —Hemos visto, con orgullo, que *Inmigrando* entró, casi de inmediato, al top 10 de literatura latinoamericana en *Amazon*, como su autora, a qué crees que obedece el éxito de tu libro.

**M.P.B.** —Estamos exhaustos de tantas tristezas, polarización, odios y desconsuelo... "*un confite no le hace mal a nadie*", *Inmigrando* es un libro que se lee con una sonrisa en los labios y conecta al lector con sentimientos auténticos y bonitos.... ¡En hora buena, carajo! ... ya hemos llorado lo suficiente. Espero que se riegue la bola y todos lo quieran leer... como una buena fiesta que nadie se quiere perdé. Yo ya los invité a todos, ustedes verán si vienen, así que "*El que quiera bollo, que coja el cuchillo y parta*".

**A.A.** —Dos títulos: Un libro que no pudiste parar de leer hasta terminarlo.

**M.P.B.** —Cien años de soledad. Lo he leído ocho veces. cinco en español y tres en italiano, y no me sor-



prendería si me vuelvo a enganchar, como se me atravesase en el camino. “Pa’ mí, Gabo, el vallenato y la yuca son la misma vaina: no aburren”.

**A.A.** —Un libro que sigue guardado en tu biblioteca sin leer.

**M.P.B.** —*I promessi sposi*: (Los novios) de Alessandro Manzoni. Literatura italiana de obligada lectura... confieso que me asusta ese mamotreto, pero es un deber que he ido postergando. Creo que, por el colegio de mi hijo, ya no me voy escapar.

**A.A.** —De qué libro, de los que has leído, te hubiera gustado ser la autora.

**M.P.B.** —De *Cien años de soledad*, por supuesto. Pero no merezco semejante honor, así esté enamorada, hasta los tuétanos, de él.

**A.A.** —Qué escritores han sido determinantes para tu oficio de escribir.

**M.P.B.** —Basta leerme un poquito para descubrir quién determinó mi estilo. Me gusta creer que genéticamente hay algo de él en mí, su abuela era de mi tierra, ojalá y así fuera. Yo soy gabomaniaca de la cabeza a los pies, desde niña. García Márquez, sin dudas.

**A.A.** —Tienes alguna rutina a la hora de escribir, un lugar de tu casa, una hora particular







**M.P.B.** —No. Pero sí me siento a hacerlo, algo creo, donde sea y cuando sea; solo necesito un plumero, un celular o computador. Aunque sí debo admitir que suelo escribir mucho en los aviones, como ahora, por ejemplo, que te estoy contestando. Voy de Milán a Ámsterdam y de ahí a Colombia y no puedo estar más feliz.

**A.A.** —¿Qué libro estás leyendo actualmente y cuál es tu género preferido a la hora de leer?

**M.P.B.** —Estoy con la Divina Comedia, de Dante, pero voy despacio porque voy con mi hijo, y en su tercera superior, que sería un undécimo grado colombiano, solo se estudia la primera parte. Pues debo aprovechar sus apuntes escolásti-

cos para entenderlo. Además, que lo estoy leyendo en italiano antiguo. Por otra parte, a mí los libros de crímenes, juicios y procesos me encantan. Los de Jhon Grishan, abogado como yo, me los como rápido.

**A.A.** —La narrativa es el género literario de la obra que hoy nos presentas, Hay en tus gavetas algún otro proyecto, de este u otro género, en proceso o esperando ver la luz.

**M.P.B.** —Si, haré una compilación de los mejores relatos de mi columna semanal del Diario del Norte, de corte costumbrista.

**A.A.** —Cómo ha sido tu experiencia con Santabárbara Editores.

**M.P.B.** —Todo ha sido virtual, aún ni conozco al paciente dueño, al que he molestado sin horario y sin piedad, he recibido siempre una respuesta inmediata. Eso habla muy bien de la casa editorial. Aún no he visto el libro físicamente, solo el de Amazon porque mi esposo se desesperó para verlo y lo compró. Hasta ahora estoy muy satisfecha y espero continuar de la mano de “Santa Bárbara bendita”, y que me cautiven tanto como Celina y Reutilio.

**A.A.** —Como visualizas el camino para ti y para para los nuevos escritores, crees que hay suficiente difusión y oportunidades editoriales en Colombia.

**M.P.B.** —En Colombia, no sé, pero

entiendo que con esto de la globalización y la virtualidad se acabaron las fronteras. Somos ciudadanos del mundo o al menos quiero creer que podremos serlo.

**A.A.** — Si te dieran la oportunidad de sumarle a tu vida algo que no hiciste, tuviste o viviste hasta hoy, qué sería.

**M.P.B.** — Estudiar literatura y letras.

**A.A.** — Un mensaje para tus lectores.

**M.P.B.** — Gracias infinitas por leerme y no teman en contactarme, [palaciomarga@hotmail.com](mailto:palaciomarga@hotmail.com) soy feliz respondiéndoles, ustedes nutren mi pluma, de hecho, son la tinta de ella.

**A.A.** — ¿Qué pregunta te hubiera gustado responder y no la hice?

**M.P.B.** — ¿Regresarías a Colombia? Para zamparte un mil veces “Sí” en mi respuesta y como las palabras tienen poder, vaticinarlo.

Ahora, mis queridos lectores, solo queda invitarlos a adquirir esta nueva producción literaria llamada “Inmigrando” y a disfrutar del todo el talento y las letras de esta escritora Colombiana, les prometo que no se van a arrepentir.



## Descubrimiento



Ernesto Caballero  
[ Colaborador ]

Mientras leía *Inmigrando* recordaba aquellas apasionantes crónicas que nos dejaron los expedicionarios europeos del llamado Nuevo Mundo, que, efectivamente lo era para el viejo continente, del mismo modo que para el nativo era nuevo el mundo que encarnaban aquellos intrépidos expedicionarios; relatos que daban cuenta con exhaustiva y lacónica objetividad de sus afanes, asombros y calamidades en aquellas promisorias tierras. Diríase que siglos más tarde, como una irónica reedición de la historia, desde el otro lado del océano hubiera surgido una réplica inversa de aquellos relatos pergeñados por aquellos descubridores. En este caso, la cronista se llama Marga Lucena Palacio, descubridora en el sentido más amplio del término, por cuanto nos

descubre con mirada aguda y asombrada a los habitantes de la vieja Europa meridional, y lo hace con la esmerada orfebrería de quien trabaja hasta el más mínimo detalle el vívido relato de una realidad, la del migrante americano de nuestro tiempo, encarnada en la figura de su protagonista Carmen Matilde Romero; conmovedor personaje magníficamente construido, singular y a la vez representativo de todo aquel que por diversas razones se ve abocado a trasplantar sus raíces lejos de su tierra natal.

Acaso no sea este desarraigo al que estamos condenados los seres humanos pues, como es sabido, todos nacemos extranjeros; llegamos a un mundo ignoto y desconcertante al que poco a poco debemos adaptarnos con la incertidumbre que nos procura lo diferente. En este aspecto, el relato de MLP resulta de una exultante elocuencia. La autora demuestra una sorprendente capacidad para indagar en el controvertido asunto de la otredad; para ello -y he aquí uno de los aciertos de la novela- establece una doble perspectiva: por un lado, la propia mirada del personaje femenino (y en gran medida de la propia autora), y por otro, la de Salvatore, contrafigura de la protagonista. La fusión de dos cosmovisiones, en principio definitivamente distanciadas en todos los aspectos, será el desencadenante de un vibrante relato de viajes que, como los buenos relatos, nos habla, antes de nada, de nuestros trémulos viajes

interiores.

Lo cierto y lo incierto cristalizan en una fábula amorosa cuyo desarrollo, sus fatales desajustes, malentendidos e inevitables secretos y ocultaciones, deviene en elocuente metáfora de los obstáculos y dificultades de la integración del otro, del diferente; así como en la posibilidad de superarlos con determinación. Una fuerza y arrojo que palpitan exultantes en cada una de las páginas de *Inmigrando*.

La obra está dividida en tres partes, tres actos impulsados por la lucha esforzada de su protagonista por abrirse paso en un nuevo país. En el primero se exponen todas las circunstancias que se concitan en el acto de migrar: apegos, desprendimientos, incertidumbres, trabas... Sin incurrir en ningún momento en el lamento autocompasivo ni en consabidas denuncias de corto alcance reivindicativo, se nos ofrece, por el contrario, un cuadro vivo y luminoso del entorno familiar de una mujer profundamente enraizada en el entramado sociocultural de ese mágico territorio en el Norte de Colombia que es La Guajira. Me cabe el privilegio de haber viajado en numerosas ocasiones a ese Macondo del Caribe donde el mar y la tierra árida e inflamada hacen de la vida un espejismo de asombros y quimeras, donde los sueños indígenas, criollos, mestizos se entrecruzan con leyendas de inusitados visitantes: conquistadores españoles, piratas ingleses y contrabandistas de todo linaje y condición, y

también de espíritus y criaturas procedentes de universos misteriosos y sutiles... La Guajira es, ciertamente, un rincón de magia y ensueño habitado por gentes generosas y apasionadas que atesoran la excepcional cualidad de privilegiar los aspectos más esenciales de la existencia. Una sabiduría ancestral y reservada que, como en el caso de Carmen Matilde, resulta certera brújula existencial en los momentos más decisivos del viaje de la vida. El guajiro sabe divertirse, pero también sabe que la parranda es algo más que una mera evasión de las rutinas cotidianas, una estricta diversión en el sentido etimológico de la palabra: deliberada vuelta de la realidad, tal que los rituales de un insólito Carnaval como el de aquellas despojadas tierras, una fiesta sincrética que rezuma el misterio de atávicas ceremonias. Como Dios en la Tierra no tiene amigos anda en el aire... nos canta Juancho Polo Valencia en un memorable vallenato, haciéndose portavoz de un sentir colectivo que es suspiro, celebración, resignación y aliento: unidad de contrarios que sólo conciben de forma natural los hijos de aquellas apartadas tierras. Marga y sus gentes.

Así pues, con este bagaje, nuestra protagonista emprende su travesía hacia Europa, concretamente a la bella región de la Liguria italiana, donde se desarrolla la segunda parte también de la narración. Carmen Matilde y Salvatore se nos muestran como diestros maestros



«Las letras son una poderosa herramienta que utilizo como una válvula de escape de las emociones con las que mantengo, aun en la distancia, mi identidad incólume y mi yo guajiro intacto»

**Marga Palacio Brugés**



en el arte de ponerse en el lugar del otro, decididos a ampliar sus respectivos horizontes con usos y costumbres, en principio, ajenos para cada uno de ellos. La fuerza del amor, su desinteresada entrega, una vez más, obra el milagro de armonizar la diferencia, de hacerla complementaria... La guajira y el genovés se buscan, se descubren, se aman y terminan compartiendo sus respectivas peripecias vitales... Reeditan, de este modo, uno de los más prominentes fenómenos civilizatorios que conocemos como mestizaje.

Y como signo vivo de ello, la postrera incorporación al relato de una nueva criatura, Alfredo Delfino, feliz culminación de una obra escrita con un radiante lenguaje, deliciosamente aderezado con exquisitas expresiones de un español desgraciadamente ausentes de nuestro idioma común a este otro lado del Atlántico. Palabra que vibra y da cuenta, como en las viejas crónicas de Indias, de una voluntad inquebrantable de adentrarse en los más inexplorados azares para descubrir la vida. Y cantarla.

Qué placentera y recomendable experiencia escuchar la voz de Marga Lucena Palacio y compartir con ella su luminosa travesía a través del piélagos de sus palabras.

Madrid, España, julio de 2021

## NUEVOS TÍTULOS BIBLIOTECA SANTABÁRBARA DISPONIBLES EN AMAZON.COM



TAMBIÉN DISPONIBLES EN:  
(57+) 310 7226137  
300 4679741

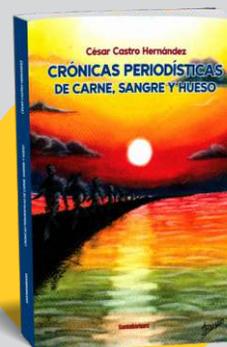
**amazon**



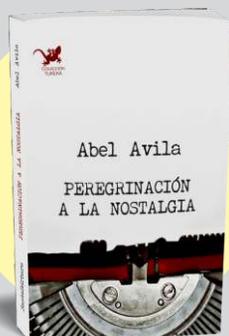
Dina Luz Pardo Olaya  
**NOMBRARTE PARA NO OLVIDARTE**  
ISBN 978-628-7502-03-1



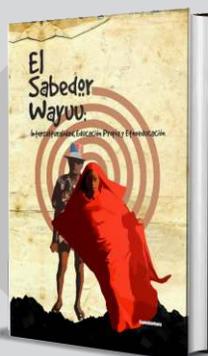
Marga Palacio Brugés  
**INMIGRANDO**  
ISBN 978-628-7502-04-8



César Castro Hernández  
**CRÓNICAS PERIODÍSTICAS DE CARNE, SANGRE Y HUESO**  
ISBN 978-628-7502-02-4



Abel Avila Guzmán  
**PEREGRINACIÓN A LA NOSTALGIA**  
ISBN 978-958-5483-59-0



Edén Iván Vizcaíno Escobar  
**EL SABEDOR WAYUU:**  
INTERCULTURALIDAD, EDUCACIÓN PROPIA  
Y ETNOEDUCACIÓN  
ISBN 978-958-5483-98-9



José Miguel Lara Rodríguez  
Ivonne Isabel Arroyo Guette  
**JESÚS, MI MAESTRO DEL PENSAMIENTO CRÍTICO**  
ISBN 978-958-5483-55-2

**SI DESEAS ADQUIRIR EL LIBRO, SEÑÁLELO Y EL CURSOR LE ENVIARÁ EL LINK DONDE LO PUEDE COMPRAR, EN TAPA BLANDA. SI EL PEDIDO ES EN COLOMBIA PUEDE LLAMAR Y SOLICITAR EL PRODUCTO AL MÓVIL 3107226137 Y/O WHATSAPP, EL COSTO INCLUYE DOMICILIO.**

## Con la voz quebrada, «Un torbellino de emociones de Yaneth Álvarez Montiel»



Fabio Ortiz Ribón  
[ Colaborador ]

Leer es el ejercicio del pensamiento que nos permite crecer, entablar una conversación mental con el escritor a través de sus escritos, reflexiones, posiciones o modo de ver la vida.

Ese ejercicio lo disfruto con mayor soltura cuando es literatura, amén de escritores colombianos que me inducen a conocer más de nuestra calidad letrada, con la que contamos y de la cual nos debemos sentir orgullosos. La lectura de un poemario siempre me sitúa a sacar el mejor resultado de ese compendio de pensamientos en que está envuelto su escritura.

Pero debo confesarles que son pocos los textos que me convierten la vida en un torbellino de emociones.

Sí, hay libros donde son tantos sus efectos y reacciones encontrados, que entonces, uno llega a la certeza de que es una lectura digna de compartir, de invitar a examinar o incluso estudiar en detalle para luego generar un debate alrededor del libro recomendado. Cuando terminé la lectura del texto *Con la voz quebrada*, de la poeta Yaneth Álvarez Montiel, me pareció excelente, sincero como su raza, descarnado por su sentir, pero también amoroso, solidario como esperanzador.

Ella, hija de las entrañas del Caribe colombiano. Nació en el municipio de Chinú. Tuve la oportunidad de conocer esta población hace ya varios años, y la reconozco por sus hijos; quienes se destacan por sus afables atenciones a las personas que pisan por primera vez sus residencias, allí uno no es un foráneo es un miembro más de la familia. Al recién llegado lo tratan con ese calor personal, que uno se siente resguardado, protegido. El chinuano te abraza con la mejor sábana, la del aprecio, esa que no se encuentra en las tinieblas.

Esa amistad uno solo la ve y siente con la caída del sol radiante de la tarde brillante, diáfana como son ellos. Por eso, ahora que me he detenido a escribir unos puntos de vista del poemario *Con la voz quebrada*, encuentro ese aroma en su contenido. Hay poemas que me transportan al sentir ciudadano de los residentes de donde es oriunda la autora.

El poemario, me he permitido dividirlo en veloces escenas que fotográficamente están pinceladas de momentos que siempre te acompañaran, porque está concebido de emociones fuertes que penetran, de manera sublime, a la esperanza de un mejor destino para los hijos del país que son las descendencias del cosmos, así lo constato en las líneas de *Las Parteras*: “*Reciben las vidas con sus manos/ saberes ancestrales las acompañan/ alimentados con sangre indígena y africana/ enriquecidas con raíces, tallos, bejucos, selva y filantropías*”.

Algunas líneas poéticas te conducen al reconocimiento y grandeza de hombres y mujeres anónimos que entre faenas nos brindan las esencias de su trabajo desde la elaboración de piezas ancestrales que les da la palma de caña flecha, se refirma la sensibilidad poética de Yaneth en las líneas poéticas de *A mi sombrero vueltaio* “*En un sorbo divino de imaginación indígena/aspirando el verdor de la bendita caña flecha/nació la fibra de la trenza/que con manos prodigiosas y avezadas/elaboran con magia ancestral/el adorno que llevan, con orgullo, en la cabeza*”.

Ese laboreo del campo donde la mente del lector recorre rosas y sabanas, se puede trasponer a otro cuadro no menos impactante, como es el brindis del fruto de las aguas de ríos y ciénagas, donde silvestremente cazan y pescan sus animales para alimentarnos, allí la poesía te acorralla el pensamiento y te seduce a la admiración de esas mujeres que



“con poncheras, como coronas en la cabeza”, nos regalan parte de sus jornadas, así lo leemos en el poema **Pescadoras** “Pescadoras de río/pescadoras de ilusiones/pescadoras de atarrayas/pescadoras de sueños/pescadoras de luna/pescadoras de esperanzas...”.

Esas excelsas líneas en algunos poemas te enfrentan al doblar la página a la otra realidad cruel de la presencia de la parca, producto de ignominia del administrador de turno, del mercante de la guerra, constructores de la angustia y el dolor, así nos lo divulgan apuntes consignados en la inspiración de **Patria** “se debate herida y pisoteada/ ángeles negros volaron enlutados los confines/seres malditos, engendros de la guerra/ han sembrado semillas de dolor en los surcos de la tierra...”.

En el poemario **Con la voz quebrada**, se podría considerar que no hay una lógica consuetudinaria, de paso a paso como nos hemos acostumbrados en los textos lineales y formales, capitulados, por temáticas, pero no, no es así, en este libro, la escritora atrapa al lector con sus reflexiones, puntos sobre las íes; con su mirada escrutadora nos embullen en las execrables figuras desgarradoras de la guerra de un país que puede ser Colombia o universal, porque, a decir verdad, el dolor o las injusticias, no tienen fronteras, no tienen límites, no pueden ser

pasaportes para las hienas que asesinan y acaban con la vida de los seres humanos, porque humanos somos todos los hombres y mujeres, estén donde estén, son nuestros hermanos de raza y la humana es única, es universal, así lo enuncia Álvarez en el poema **El rostro de la guerra** “Ella camina segura con la gélida hediondez que la acompa-

madres que enterraron a sus hijos en la guerra/ como retoños tronchados por una tormenta. Veo el desconsuelo de los huérfanos que tocaron el último hilo de sangre de un padre arrancado por el aletazo de la violencia”.

Con este fragmento del poema podemos ir a cualquier punto de la tierra, de este paraíso donde las madres no han disfrutado la felicidad

de ver nacer sus vástagos porque fueron destrozado por la avaricia o por la misma envidia, dejando la imborrable secuela de dolor desde su sagrado vientre.

Quiero terminar el análisis de este poemario, resaltando algo muy significativo, como valor agregado, como plus; la precisión y el lenguaje certero que nos da la poeta al invitarnos a seguir creyendo en el acuerdo como pacto entre personas civilizadas, en el arreglo, desde el verbo sincero, donde la verdad se exprese con voluntades recíprocas, donde la solidaridad sea el acumulado sistémico de saberes que nos enlace en una sola institución: La Paz.

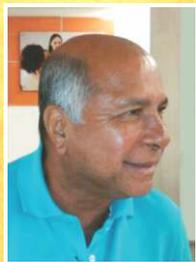
Por esta razón recalco el poema **Canto de paz** “Cantemos a la paz, para que la tierra no se siga sembrando de cadáveres/ y la gente no se acostumbre a la muerte/que la guerra se vaya por la puerta de atrás y desaparezca/que silenciemos las armas con canciones, acordeones, guitarras, maracas, tambores, arpas, y gaitas/ ¡que se escuche con fuerza una real y eterna sonata!



ña/eterna guadaña detenida sobre el mundo...”.

En ese mismo itinerario la autora lo manifiesta desde el dolor de una madre cuando le matan a un hijo. Ella lo afirma, lo dice, lo denuncia con más fuerza desde el inicio en atención a todo el recorrido de la obra, en **Con la voz quebrada** “mis ojos ven la agonía y el dolor de las

## Una nota llamada Joe!



Jorge Martínez Pino  
[ Colaborador ]

...Pum Pum Pum Pum  
tatarata  
pum pum pum pum  
tatarata  
pum pla pla pla  
pum pla pla pla

Playa de Marbella  
alucinadoras  
como ningunas  
mar azul  
sobre la arena morena  
lugar de nuestras cuitas  
juramos nuestro amor  
Recuerdo de aquellas tardes  
cuando el sol declinaba  
junticos los dos...

Así componía yo mis canciones, caminando desde Bocagrande hasta Crespo, oyendo mi propia voz y viendo a las parejas juntas sentadas en el sol.

Es que yo siempre escucho mi propia voz. Cuando era pequeño me colocaba la lata de agua en la cabeza para escuchar mi voz y me gustaba ese timbre fuerte y melodioso que me acompañaba hasta terminar la tarea.

En colegio solo se escuchaba mi voz en el salón de clase, en el patio, pasillos y también en el coro. Tanto así que una vez el profesor de un colegio me sorprendió en clase de ética cantando de todo y se lo dijo al superior quien me llamó después para retirarme y después regresarme. Yo era la voz, ya empezaba a oírme por todas partes, siempre me acercaba a las casetas y clubes de bailes para cantar en los descansos e improvisar shows con mis amigos músicos de mí misma edad.

Una vez; Soto cogió el bajo, Pino, las congas, Amaury el timbal y yo cantaba, eso fue fenomenal.

Un señor con cara de empresario gritaba desaforado: «aplausos», «aplausos para estos pelaos...» Imagínense le hicimos el día a un “cachaco”.

Yo estoy escuchando música desde que estaba en la barriga de mi madre hermosa, fueron tres barrios que sentí en mi niñez: Canapote, Bruselas y Nariño, donde la música resonaba viernes, sábados y domingos sin descansar, sobre todo con la salsa brava que ponían los picos que ponían en nuestra ciudad, por eso considero que en mi escala musical se formó gracias a: Matamoros, Sonora Matancera, Cortijo y Ricardo Ray, con ellos

subo y bajo mis inspiradas letras.

Yo, Arroyo, ahí empezó todo. Cogi mi apellido para guapear con mi música que ya empezaba a sonar por todas partes y el YO, se convirtió en Joe y Saoco para que te rompas el coco.

*“...de Cartagena me vuelo de mis barrios aledaños ya no se come el cangrejo se calienta el pellejo de Cartagena me vuelo sin corbata y sin sombrero”  
Ooooooh! Me muero, me muero, me muero...”*

Se murió, se murió, se murió. ¿cómo?, ¿Quién dijo? Yo no sé. La televisión lo dice. Tu también. ¿Cómo que se murió?, el mas grande y nadie lo sabe, y nadie sabe na, nadie sabe na’, nadie sabe na’, se murió, se murió, plaza y monumento, para el mas genial, casa y pedestal. En Barranquilla me quedo, reina de nuestro folclor, amor apasionado, carnaval y sabor, salsa a borbotón, mi corazón, mi corazón, sostén de mi vida, mi vida, mi vida mi canción.

*“Tanto los días como las noches me hacen daño porque no puedo vivir sin ti cuando amanece me vuelvo loco y cuando anochece me quiero morir”*

Le dije este poema a una muchacha en Barranquilla y me dijo: te espero en la Cien ...«¡ay! Mama».

*En Barranquilla me quedo.* Ahora estoy sentado aquí, escuchando los discos del Joe: Ese man si canta...



©elheraldo.co

## NUEVOS TÍTULOS BIBLIOTECA SANTABÁRBARA DISPONIBLES EN AMAZON.COM



TAMBIÉN DISPONIBLES EN:  
(57+) 310 7226137  
300 4679741

amazon



Edén Iván Vizcaíno Escobar  
**URIBIA: UN PARAÍSO  
PARA VIVIR, CRECER Y DISFRUTAR**  
ISBN 978-958-5483-85-9



Jorge Márquez Rivero  
**LOS ARTISTAS CRÍTICOS  
Y EL MEDIO AMBIENTE**  
ISBN 978-958-5483-97-2



Alejandro Reynoso Martínez  
**A LA DERIVA  
EN VERSOS EXPUESTO**  
ISBN 978-628-7502-00-0



Martin Orozco Rada  
Ever González Chamorro  
Edinson Hurtado Ibarra  
**GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO  
EN AMBIENTES ACADÉMICOS**  
ISBN 978-958-5483-96-5



Mauro Mauricio Lombana Gómez  
**CUANDO FLORECE  
EL ESTIÉRCOL**  
ISBN 978-958-5483-94-1



Yaneth Álvarez Montiel  
**CON LA VOZ  
QUEBRADA**  
ISBN 978-958-5483-92-7

**SI DESEAS ADQUIRIR EL LIBRO, SEÑÁLELO Y EL CURSOR LE ENVIARÁ EL LINK DONDE LO PUEDE COMPRAR, EN TAPA BLANDA.  
SI EL PEDIDO ES EN COLOMBIA PUEDE LLAMAR Y SOLICITAR EL PRODUCTO AL MÓVIL 3107226137 Y/O WHATSAPP, EL COSTO INCLUYE DOMICILIO.**